

# LA ESTRELLA BALEAR.

*Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.*

*Este periódico sale todos los domingos.— Precio de suscripcion 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo.— Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan, hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.*

## RESÚMEN HISTÓRICO

DEL  
ORIGEN, PROGRESOS Y DECADENCIA  
DE LA  
PINTURA, ESCULTURA Y ARQUITECTURA.

Segun la opinion mas general, todas las producciones poéticas del talento del hombre, como la poesía, la pintura, la escultura y la arquitectura, componen el dominio de las bellas artes; añádense algunas veces otras que se llaman liberales, mas bien por su relacion con las mismas, que por su naturaleza propia; tales son el grabado, el mosaico, la tapicería histórica, etc.; pero hablando con propiedad, estas últimas no son mas que medios de conservación, procedimientos á la vez, artísticos y mecánicos para multiplicar y propagar los productos de las bellas artes, ó para perpetuar, digámoslo así, su duracion.

Una vez determinado lo que nosotros entendemos por bellas artes, en el sentido genuino de esta voz, pasemos á referir su origen y vicisitudes.

Si remontarnos hasta los tiempos de los asirios, egipcios y fenicios, diremos que Cadmus, hijo de Agenor, que fundó á Tebas en Beocia, para renovar la memoria de la antigua diopolis de Egipto, fué el que introdujo el dibujo entre los griegos. Las artes, pues, no se cultivaron en Grecia hasta los años 2600. Doscientos años despues vino el famoso Dédalo, excelente escultor, hábil arquitecto y mecánico muy aventajado. Ademas de las obras que hizo en Egipto, su laberinto de Creta le immortalizó, sirviendo tambien para immortalizar despues á muchos poetas.

Pero entre los monumentos de la antigüedad, no podemos menos de mencionar el templo de Salomon. Parece fabuloso lo que dicen que costó esta grandiosa obra. Hiram ó Chiram, que la dirigió, era aventajado artista, segun consta por los elogios que le tributa la Sagrada Escritura. (Paralipomenon. L. 2.º)

Balaro se cuenta despues entre los pintores mas antiguos. Floreció hácia el año 3400, esto es, 300 antes que el gran Alejandro. Pronto aparecieron multitud de pintores de primer orden. Peneo, que pintó la batalla de Moraton, Androcides la de Leutra. Miron, Polignoto y Zeuxis, tan famosos por la escelencia de su pincel; Apéles, el pintor de Alejandro, y considerado como el príncipe de la antigüedad; todos estos ilustres génius dieron un impulso extraordinario á la perfeccion de la pintura. Añadiremos de paso que la liberalidad de los príncipes y de las repúblicas contribuyó mucho á su adelanto. En aquellos tiempos, el génius, donde quiera que se hallase, era honrado y galardonado, como corresponde serlo. Polignoto fué magníficamente hospedado á espensas del senado de Atenas. Zeuxis

llegó á ser tan rico, que daba sus cuadros por poco menos que nada. La batalla de los Magnesios, pintada por Bulareo, fué comprada á peso de oro por el rey Candaulo.

Phydias, ateniense de nacion, hizo en escultura lo que Apéles en pintura. Su Minerva de oro y marfil de 25 codos de alta; su Júpiter Olímpico, de la misma materia, de 80 pies de elevacion, contando con las figuras y bajos relieves que adornaban el trono de este Dios, debieron colocar al escultor y su obra entre los milagros del mundo. Un general romano, al ver á Júpiter, dijo: que Phydias lo habia modelado, lo mismo que lo habia pintado Homero.

El Coloso de Rodas, otra maravilla del mundo, fué obra del escultor Charis. La gloria del famoso mausoleo, que Artemisa hizo erigir á su esposo para eternizar el amor conyugal, cupo á cinco de los mas hábiles arquitectos de su tiempo. Este monumento tenia 411 pies de circunferencia y 60 de elevacion hasta la plataforma, donde se levantaba una magestosa pirámide, sostenida por 36 columnas. Terminaba el mausoleo en un carro de mármol, hecho por el escultor Pitis.

Pero donde los griegos desplegaron toda su magnificencia fué en los templos dedicados á los dioses inmortales. Cada templo, segun á quien estuviese consagrado, tenia un carácter diferente. El órden corintio lo empleaban en los monumentos erigidos á Venus, Flora ó Proserpina y á las ninfas, como mas hermoso y análogo á las gracias y á la belleza, que representaban estas divinidades. Los templos del Sol, de la Luna y de Júpiter, eran dóricos, como en señal de gravedad. Para Diana, Juno y Baco, el órden jónico, que participa de la gravedad del estilo dórico y de la magestad del corintio.

Despues de los templos, los teatros eran los mas suntuosos. El odeon, de figura semi-elíptica, estaba destinado para la música. Habia dos odeones, el de Periclés y el de Regilla. El de este pertenecía al órden dórico.

No entra en los límites de este artículo el estendernos en la descripción de estos monumentos de las artes, obras maestras de la imaginacion poética de los helenos. Los atenienses tenian mucho entusiasmo por las artes; y como todo el pueblo griego estaba electrizado con los recuerdos homéricos, llegaron á la cumbre de la civilizacion y la cultura.

## ROMA.

La pintura precedió en Roma á la escultura; Cleofante fué el primer pintor de que se hace mencion. Vino de Corinto en tiempo del primer Tarquino. Dejó una Helena y un Atlante, que se han conservado mucho tiempo. La escultura no se conoció en Roma hasta despues de la espulsion de los reyes. Estos conquistadores de las naciones que tanto gusto tuvieron para todo lo bello, atrajeron bien pronto á los artistas mas hábiles que se conocian, al mismo tiempo que enriquecieron á Roma con los despojos de la Grecia, de Taranto en particular, y de Corinto; de las be-

llezas de Sicilia y de Cartago, de donde Scipión el africano trajo una infinidad de estatuas y escudos, que fueron uno de los principales adornos de su triunfo. Después de la segunda guerra púnica, desembarazados los romanos de los cartagineses, sus constantes enemigos, pasaron á la Grecia en un principio como protectores de los atenienses, vejados por Filipo, rey de Macedonia, y concluyeron con ser los dueños de todo el antiguo imperio macedónico. Pacificada la Acaya, destruyeron á Corinto; el cónsul Mummius saqueó á Corinto el año tercero de la olimpiada 159; de la fundación de Roma, el 608; antes de J. C., el 146. Grandes fueron los despojos que sacaron los romanos de esta ciudad artística y monumental. Entre los hermosos cuadros que se llevaron habia un *Baco*, obra de Aristides, de una belleza hasta entonces desconocida á los romanos. El historiador Polybio cuenta que vió con dolor esta obra maestra servir de mesa á la soldadesca para jugar á los dados: Atalo la compró por la suma de 600,000 sestercios (400,000 rs.)

Scaurus, otro general romano, adornó su magnífico teatro con 3,000 estatuas de metal. Plinio habla con admiración del hermoso grupo de escultura de una sola pieza, que formaba la estatua de *Laocóonte*, sus dos hijos, y la serpiente que los ensortija; y añade que esta obra, que existía en su tiempo en el palacio del Emperador Tito, era considerada como lo mas hermoso y selecto que quedaba de la antigüedad (1).

Pero Roma no se contentó con aprovecharse de los despojos de las naciones subyugadas; quiso que naciera en su seno un génio, sino para sobrepujar, al menos para igualar á los extranjeros. Y Roma en este punto salio tan airosa como en todo lo demas. Testigo el anfiteatro de Pompeyo, que podia contener 40,000 personas: el de Scaurus sostenido por 360 columnas, de las cuales las de primer orden eran de mármol, de 38 pies de altura; las de segundo de metal; y las otras de madera dorada. El templo de Júpiter Capitolino, construido por el viejo Tarquino, reconstruido por el dictador Sila, y embellecido con los mejores adornos del Júpiter olímpico de la Grecia. El gran circo de Julio Cesar, que podia contener 260,000 personas cómodamente. La plaza de Trajano, sus arcos de triunfo, y sobre todo su columna, obra del célebre Apolodoro, historiada con todos los hechos de armas del emperador contra los dacios. La antinous de mármol, pieza la mas acabada y correcta que existía tal vez; es lástima que su autor no haya trabajado sobre un asunto mas noble. Cuanto acabamos de indicar, y mil otras obras de primer orden, elevaron en Roma las artes al mas alto grado de perfección, en el que le sostuvieron por todo el siglo de Augusto.

### DECADENCIA DE LAS ARTES.

En el imperio de Cómodo, esto es, hacia el año 170 de nuestra era, se fija el principio de la decadencia de las artes. La pintura y la escultura, que tanta conexión tienen entre sí, fueron las primeras en decaer: esto se vé por la estatua de este emperador, llamado *Hércules Cómodo*. La cabeza es de una belleza singular; pero dista mucho de tener la dulzura y el acabado de la *antinous*.

La arquitectura se sostuvo mas tiempo; y es la razón por que el estudio que se hacia de la buena arquitectura sobre los modelos antiguos, consistía en las medidas marcadas por la geometría y la aritmética; lo que hace mucho mas fácil su imitación, al paso que para sobresalir en la pintura y escultura, además de las medidas y bellas proporciones de la figura humana, que es preciso observar, es tambien necesario estudiar las diferentes actitudes del hombre,

las espresiones fuertes, los movimientos de los músculos, y otra infinidad de partes, que todas juntas componen la excelencia del arte, que como hemos dicho, principió á decaer en tiempo del emperador Cómodo.

Cinco causas contribuyeron primero á la decadencia, y después á la total ruina de las bellas artes. Las tres primeras pertenecen á Roma, y las últimas á Constantinopla.

La traslación del trono imperial de Roma á Constantinopla, es considerada como una de las primeras causas de la decadencia de las artes. Constantino, al trasladar su imperio á Bysancio, llevó consigo los artistas mas hábiles, arrebatando al mismo tiempo lo mas curioso que contenía la antigua Roma, para embellecer la nueva. Los hermosos caballos de bronce que adornan el frontispicio de la iglesia de S. Márcos, en Venecia, son de este número. Curiosa es, en verdad, pero tambien muy conocida, la historia de las vicisitudes de esta obra maestra de la antigüedad, para que nos defengamos en referirla.

El celo piadoso de los cristianos destruyendo los templos y las estatuas de los falsos dioses, á fin de esterminar con mas facilidad la idolatría, fué otro de los golpes mortales que recibieron las artes.

Las devastaciones de los godos, vándalos y hesnos á las órdenes de Alarico y de Genuria, y el incendiario Totila, que redujo á cenizas una gran parte de Roma, concluyeron por arruinar toda civilización y todo el buen gusto. El amor á las artes, ó tal vez la avaricia, pudo salvar de una estrema desolación algunos restos de obras maestras. Porque las estatuas y otras piezas de escultura, que se pudieron sustraer al furor de los bárbaros, fueron sepultadas y enterradas en los primeros pisos de los edificios, sobre los cuales se levantaron jardines; de estas ruinas, comunmente llamadas grutas, se sacaron después las columnas, los adornos de estuco, pinturas y otros restos de la sabia antigüedad, cuyo estudio, andando el tiempo, contribuye al resarcimiento.

El saqueo de Roma fué como la señal que dió el furor de los bárbaros para desolar todas las colonias romanas en las Galias, en España y en el Africa.

Fácil es colegir el estado que tendrían las bellas artes por aquel tiempo en todo el imperio romano. La protección de Roma á las artes se extendía á todas sus provincias, si hemos de juzgar por los restos que aun nos quedan, de los grandiosos monumentos creados por la cultura y civilización romana. El puente de Alcántara sobre el Tajo, construido en tiempo del emperador Trajano; Itálica, Tarragona, Sagunto, Numancia y la Naumaquia de Mérida, atestiguan claramente la mano de los descendientes de Rómulo. Las artes para que florezcan, necesitan de la abundancia y prosperidad de las naciones; y al declinar estas de su auge, principian tambien á faltar las felices concepciones, las inspiraciones brillantes del espíritu del hombre. Los romanos habian sido grandes y poderosos; habian abusado muchas veces de su poder; y en el momento este de la historia, que recorremos, se hallaban corrompidos y envilecidos; debian, pues, necesariamente perecer, y las artes todas debian tambien sufrir la misma suerte que el Imperio: Roma no podia pensar en las artes, fruto siempre de la paz, porque las continuas y sangrientas guerras que tenia que sostener para rechazar, y arrojar mas allá del Rin esas hordas salvajes, que ansiaban establecerse en las fértiles y deliciosas comarcas de la *Auronia*, embargaban toda su mente; y abandonando las artes, ya no pensó mas que en crear ejércitos que la defendiesen. Grande fué desde entonces el terror de los romanos; y aunque de la primera invasión de los cimbrios y teutones los libró Marius con dos sangrientas y decisivas victorias, estas mismas victorias, compradas á precio de tanta sangre, revelaron á Roma un nuevo mundo, y su imaginación creía siempre oír gritos de guerra lanzados de los espesos bosques de la Germania.

Todos los emperadores se ocuparon, mas ó menos, en preservar á Roma de esa nube tempestuosa de bárbaros; pero estos, con la malograda expedición de Varus, conocieron que los legionarios no eran invencibles; á proporción que se debilitaba el valor de estos, crecian las irrupciones de aquellos. Ya hemos indicado la ocupación de Roma por Alarico, merced á los fatigados proyectos de Stilicon.

Corría el año 410 de nuestra era; el 24 de agosto los es-

(1) Al sentir que esta estatua obra esquisita de la antigüedad es de una sola pieza seguimos la opinión del naturalista Plinio, pero no podemos menos de advertir que es cosa admitida entre los artistas modernos, que Miguel Angel descubrió el primero las junturas de los pedruscos del mármol: añadimos que se erce obra de Polidoro, Agesandro y Athenodoro, naturales de la isla de Rodas, si bien se ignora la época precisa en que florecieron. En 1506 se encontró esta estatua entre las ruinas del palacio de Tito, edificado en el monte Esquilino, uno de los siete collados de Roma. Julio III la adquirió para colocarla en el Vaticano. Napoleon la trasladó á París: vuelta á recobrar por los romanos en la época de la restauración, pertenece hoy dia al Museo Pio Clementino.

tandartes de los visigodos, al manejo de Alarico flotaban sobre los muros de la ciudad eterna; y á pesar del asilo concedido á las iglesias de S. Pedro y S. Pablo, la soldadesca desenfundada se cebó bárbaramente por el espacio de tres dias, que duró el saqueo, en las riquezas y preciosidades recogidas en nueve siglos de triunfos y de gloria, por las siempre victoriosas legiones romanas.

Gensérico, rey de los vándalos en España, apoderado de Africa por la traicion y perfidia del conde Bonifacio, que la gobernaba, fué llamado á Italia por Eudoxia, viuda del emperador Valentiniano III, indignada del fratricidio y deshonestidad de su cuñado *Petronio Máximo*. El arriano Gensérico corrió al socorro de la Emperatriz con la velocidad del águila: catorce dias estuvo saqueando á Roma. Los despojos del templo de Jerusalem, traídos en otro tiempo por Tito (entre ellos el famoso Candelabro de los siete brazos); el cobre dorado que cubria el techo del templo de Júpiter Capitolino, y mil otras preciosidades, fueron trasportadas á Cartago.

Sin embargo á pesar de estos dos saqueos y devastaciones que habia sufrido Roma, aun permanecian en buen estado, si bien no intactos, algunos de los monumentos que debia á la munificencia de los emperadores. Los bárbaros no habian destruido aun el Coliseo Flaviano, ni el Forum, ni las Thermas, ni el Panteon.

Veamos ahora cuál era el estado de las artes en el decadente imperio romano. Hemos dicho en nuestro artículo que la decadencia de las artes principió en tiempo del emperador Cómodo.

En el siglo V. habian dado un paso inmenso á su ruina. A medida que la invadían los pueblos del Norte, Roma desatendia el cultivar las artes, por los motivos que hemos insinuado antes.

Antiguamente los romanos imitaban la naturaleza, y estudiaban los monumentos que habian traído de la Grecia despues de su conquista. Ese gusto y ese amor hácia lo bello, que tanto lo cultivaron los griegos, se mantuvo tambien entre los romanos, aunque no con toda aquella sencillez y poesía como entre los helenos. Pero magnificencia y suntuosidad, elegancia y fausto, nunca saltaron á las obras de esa Metrópoli del mundo conocido. Mas en el siglo V. nada de esto vemos ya en sus obras; ya no estudiaban la naturaleza, sino una escuela particular, degenerada y raquítica; estilo amancrado sin gusto y sin elegancia; y en ese incesante afán de imitar los malos modelos que tenian á mano, cada nueva copia se alejaba necesariamente de la poca perfeccion del original.

Tenemos pruebas auténticas, que corroboran nuestra opinion. En el pontificado de Clemente VIII, esto es, por los años de 1595. se descubrió un antiguo sarcófago, dedicado á la memoria fúnebre de Junius Bassus; y segun las eruditas disertaciones de los sábios anticuarios, Junius Bassus fué prefecto de Roma hácia el año 339. El monumento es de mármol de Páros, adornado con varios pasages de la Escritura, como Jesucristo en presencia de Pilatos. La negacion de san Pedro: El paciente Job en el muladar etc. etc.; y al paso que por su falta de perspectiva lineal y de buen gusto demuestra el mal estado de la escultura en el siglo IV, dá una prueba bien evidente de las hondas raíces que habia ya echado el cristianismo, cuando tales asuntos vemos representados en el sepulcro de un *Præfectus urbis*, prefecto de Roma. (*La Esmeralda.*) (*Se continuará*)

## EL ABENCERRAJE.

### Novela historica española.

ESCRITA

por Antonio de Villegas. (1)

Dice el cuento, que en tiempo del Infante don Fernando, que ganó á Antequera, fué un caballero que se llamó Rodrigo de Narvaez, rotable en virtud y hechos de armas. Este, peleando contra moros, hizo cosas de mucho esfuerzo;

(1) Este lance histórico aconteció muy á principios del siglo XV, y sobre él hizo esta novela Antonio de Villegas á mediados del XVI, la cual imprimió con otras obras suyas en Medina del Campo en 1577 con el título de: *Inventario de Antonio de Villegas.*

y particularmente en aquella empresa y guerra de Antequera hizo hechos dignos de perpetua memoria: sino que esta nuestra España tiene en tan poco el esfuerzo (por serle tan natural y ordinario) que le parece, que cuanto se puede hacer es poco: no como aquellos romanos y griegos, que al hombre que se aventuraba á morir una vez en toda su vida, le hacian en sus escritos inmortal y le trasladaban á las estrellas. Hizo pues este caballero tanto en servicio de su ley y de su Rey, que despues de ganada la villa, le hizo Alcaide de ella, para que, pues habia sido tanta parte en ganalla, lo fuese en defendella. Hízole tambien Alcaide de Alora; de suerte que tenia á cargo ambas fuerzas, repartiendo el tiempo en ambas partes, y acudiendo siempre á la mayor necesidad. Lo mas ordinario residia en Alora, y alli tenia cincuenta hijos-dalgo, á los gages del Rey, para la defensa y seguridad de la fuerza: y este número nunca faltaba, como los inmortales del Rey Darío, que en muriendo uno poria otro en su lugar. Tenian todos ellos tanta fe y fuerza en la virtud de su capitan, que ninguna empresa se les hacia difícil; y así no dejaban de ofender á sus enemigos y defenderse de ellos, y en todas las escaramuzas que entraban salian vencedores, en lo cual ganaban honra y provecho, de que andaban siempre ricos. Pues una noche acabando de cenar, que hacia el tiempo muy sosegado, el Alcaide dijo á todos ellos estas palabras.

Pareceme hijos-dalgo, Señores y hermanos míos, que ninguna cosa despierta tanto los corazones de los hombres, como el continuo ejercicio de las armas: porque con él se cobra esperiencia en las propias, y se pierde miedo á las ajenas. Y de esto no hay para que yo traiga testigos de fuera; porque vosotros sois verdaderos testimonios. Digo esto, porque han pasado muchos dias que no hemos hecho cosa, que nuestros nombres acrecienta, y sería yo dar mala cuenta de mí y de mi oficio, si teniendo á cargo tan virtuosa gente y valiente compañía, dejase pasar el tiempo en valde. Pareceme (si os parece), pues la claridad y seguridad de la noche nos convida, que será bien dar á entender á nuestros enemigos, que los valedores de Alora no duermen. Yo os he dicho mi voluntad, hágase lo que os pareciere. Ellos respondieron, que ordenase, que todos le seguirian. Y nombrando nueve de ellos, los hizo armar: y siendo armados, salieron por una puerta falsa que la fortaleza tenia, por no ser sentidos, y porque la fortaleza quedase á buen recaudo. Y yendo por su camino adelante, hallaron otro que se dividia en dos. El Alcaide les dijo: ya podria ser que yendo todos por este camino se nos fuese la caza por este otro. Vosotros cinco os id por el uno, yo con estos cuatro me iré por el otro; y si acaso los unos toparen enemigos que no basten á vencer, toqué uno en el cuerno, y á la señal acudirán los otros en su ayuda. Yendo los cinco escuderos por su camino adelante, hablando en diversas cosas, el uno de ellos dijo: teneos compañeros, que ó yo me engaño, ó viene gente. Y metiéndose entre una arboleda, que junto al campo se hacia, oyeron ruido; y mirando con mas atencion, vieron venir por donde ellos iban un gentil moro en un caballo ruano: él era grande de cuerpo, y hermoso de rostro, y parecia muy bien á caballo. Traia vestida una mantola de carmesí, y un albornoz de damasco del mismo color, todo bordado de oro y plata. Traia el brazo derecho regado y labrado en él una hermosa dama, y en la mano una gruesa lanza de dos hierros. Traia una adarga y cimatarra, y en la cabeza una toca tunecí, que dándole muchas vueltas por ella, le servia de hermosura y defensa de su persona. En este hábito venia el moro, mostrando gentil continente; y cantando un cantar que él compuso en la dulce memoria de sus amores, que decia:

Nacido en Granada,  
Criado en Cartama:  
Enamorado en Coin,  
Frontera de Alora.

Aunque á la música faltaba el arte, no faltaba al moro contentamiento; y como traia el corazón enamorado, á todo lo que decia daba buena gracia. Los escuderos transportados en verle, erraron poco de dejarle pasar, hasta que dieron sobre él. El viéndose salteado, con ánimo gentil, volvió por sí, y estuvo por ver lo que harian. Luego de los cinco escuderos los cuatro se apartaron, y el uno le acometió:

mas como el moro sabia mas de aquel menester, de una lanzada dió con él y con su caballo en el suelo. Visto esto de los cuatro que quedaban, los tres le acometieron, pareciéndoles muy fuerte: de manera que ya contra el moro eran tres cristianos, que cada uno bastaba para diez moros, y todos juntos no podían con este solo. Allí se vió en gran peligro; porque se le quebró la lanza, y los escuderos le daban mucha priesa; mas fingiendo que huía, puso las piernas á su caballo, y arremetió al escudero que derribára, y como una ave se colgó de la silla y le tomó su lanza, con la cual volvió á hacer rostro á sus enemigos, que le iban siguiendo pensando que huía, y dióse tan buena maña que á poco rato tenía de los tres los dos en el suelo. El otro que quedaba, viendo la necesidad de sus compañeros, tocó el cuerno, y fué á ayudarlos. Aquí se trabó fuertemente la escaramuza; porque ellos estaban afrontados de ver que un caballero les duraba tanto, y á él le iba mas que la vida en defenderse de ellos. A esta hora le dió uno de los dos escuderos una lanzada en un muslo, que á no ser el golpe en soslayo, se le pasara todo. El con rabia de verse herido, volvió por sí, y dióle una lanzada que dió con él y con su caballo muy mal herido en tierra.

Rodrigo de Narvaez, barruntando la necesidad en que sus compañeros estaban, atravesó el camino, y como traía mejor caballo, se adelantó; y viendo la valentía del moro quedó espantado; porque de los cinco escuderos tenía á los cuatro en el suelo y el otro casi al mismo punto. El le dijo: moro vente á mí; y si tu me vences yo te aseguro de los demas. Y començaron á trabar brava escaramuza; mas como el Alcaide venia de refresco, y el moro y su caballo estaban heridos, dábale tanta priesa, que no podia mantenerse; mas viendo que en sola esta batalla le iba la vida y contentamiento, dió una lanzada á Rodrigo de Narvaez, que á no tomar el golpe en su adarga le hubiera muerto. El en rescibiendo el golpe arremetió á él y dióle una herida en el brazo derecho, y cerrando luego con él le trabó á brazos, y sacándole de la silla, dió con él en el suelo. Y yendo sobre él le dijo: caballero, date por vencido, sino matarte hé. Matarme bien podrás, dijo el moro, que en tu poder me tienes; mas no podrá vencerme sino quien una vez me venció. El Alcaide no paró en el misterio con que se decian estas palabras, y usando en aquel punto de su acostumbrada virtud, le ayudó á levantar, porque de la herida que le dió el escudero en el muslo, y de la del brazo, aunque no eran grandes, y del gran cansancio y caída quedó quebrantado; y tomando de los escuderos aparejo, le ligo las heridas: y hecho esto le hizo subir en un caballo de un escudero, porque el suyo estaba herido, y volvieron el camino de Alora. Y yendo por él adelante hablando en la buena disposicion y valentía del moro, él dió un grande y profundo suspiro, y habló algunas palabras en algarabía, que ninguno entendió. Rodrigo de Narvaez iba mirando su buen tallo y disposicion: acordábase de lo que le vió hacer; y parecíale que tan gran fristeza en ánimo tan fuerte no podía proceder de sola la causa que allí parecia. Y por informarse de él le dijo: caballero, mirad que el prisionero que en la prision pierde el ánimo, aventura el derecho de la libertad. Mirad que en la guerra los caballeros han de ganar y perder; porque los mas de sus trances estan sujetos á la fortuna; y parece flaqueza que quien hasta aquí ha dado tan buena muestra de su esfuerzo, la dé agora tan mala. Si sospirais del dolor de las llagas, á loar vais de sereis bien curado: si os duele la prision, jornadas son de guerra á que estan sujetos cuantos la siguen. Y si teneis otro dolor secreto fiadle de mí, que yo os prometo como hijo-dalgo de hacer, por remediarle, lo que en mí fuere. El moro levantando el rostro, que en el suelo tenía, le dijo: cómo os llamas, caballero, que tanto sentimiento mostrais de mi mal? El le dijo: á mi llaman Rodrigo de Narvaez, soy Alcaide de Antequera y Alora. El moro tornando el semblante algo alegre, le dijo: por cierto agora pierdo parte de mi queja; pues ya que mi fortuna me fue adversa me puso en vuestras manos, que aunque nunca os ví sino agora, gran noticia tengo de vuestra virtud, y experiencia de vuestro esfuerzo; y porque no os parezca que el dolor de las heridas me hace sospirar, y tambien porque me parece que en vos cabe cualquier secreto, mandad apartar vuestros escuderos, y hablaros hé dos palabras. El Alcaide los hizo apartar, y quedandp solos, el moro arrancando un

gran suspiro le dijo: Rodrigo de Narvaez, Alcaide tan nombrado de Alora, está atento á lo que te dijere, y verás si bastan los casos de mi fortuna á derribar un corazon de un cautivo: á mi llaman Abindarraez el moro, á diferencia de un tio mio hermano de mi padre, que tiene el mismo nombre. Soy de los Abencerrajes de Granada, de los cuales muchas veces habrás oido decir: y aunque me bastaba la lástima presente, sin acordar las pasadas, todavia te quiero contar esto. — (Se continuará.)

## NO PLOREU.

Ninetas, perque ploran  
demunt aquest solch sens herba?

— Perque es nostre plant conserva  
es difunt que y dorm en pau.

— Deixau plant tan llastimos  
que vos pot enmalaltí.

— Si's mumara qui'sta aqui  
com porem consolarnos?

— No veis que son sense fruit  
tants de sospirs y de plòs?

que en va li banan es eds  
cuant ja s'esperit es fuit?

— Com? ses llágrimas que regan  
cada solch de aqueix fossa

no logran alivia

sé set d'es mort per qui pregan?

— Anau dins una capella  
y rezau en devoció.

— Nostros rezavem milló  
cuant rezavem devòr ella.

Vos no sabeu que sa nit  
qu'ella va mori mos deya,

cuant ja casi no mos veyá  
per prop qu'estassem des llit:

«Fillas méas, Deu me crida,  
m'en vaig en péna, axò's cert:

més, qu'es sa vida que pert  
comparada en s'altre vida?

Si de mi vos recordau,  
desd'el cel moltas vegadas

vos miraré ajoneyadas,  
y escoltaré com rezau.

Y tendré més alegría  
com sentiré es vostro plant

que d'ets ángels escoltant  
es còros plens d'armonia.

Veniu cada decapvéspre  
a'sfuyá rosas y flòs,

en es llòch aqui hon repòs  
heu de seure fins es v. spre.

Veniu, y prop de mi est u  
com heu fayeu cuant vivia;

vuy qu'hem fassau compania,  
vuy sentirvos com ploran.

Y sempre que allá vos veja  
estiré pensant qu'encara

som se vostra dolsa mára,  
y d'els ángels seré enveja.»

— Ninetas, sa mórt desfá  
s'anima des nostro còs,

y en aquest tant li es está  
devall terra ò devall flòs.

Es quèda fret com un gèl  
cuant falta lo que sentia;

si es lo que sentia al cel  
es demés tant'agonia.

Ninetas, no's s'amargura  
lo que vòl se vostra mára:

més qu'es plòs se vida pura  
desd'el cel ella repára

Y si axò's lo qu'ella vòl,  
si axò's sa millor memoria,

signa axò's vostro consòl  
y serà sa seua glòria.

MARIANO AGUILÓ.